

cierra esta su amonestacion con aquello en que se suma, diciendo:

21 «Guarda, no mires á maldad, que comenzaste á seguirla por la afliccion;» esto es, guárdate, no prosigas el mal comenzado y de que tomaste ocasion en la calamidad que padeces, y heciste tósigo de lo que ordenaba Dios para tu bien y provecho. Y la maldad comenzada era, no humillarse á Dios, querer entrar á juicio con él, y penetrar sus consejos, y argüirle, á lo que Eliú entendia, de injusto; cosas muy ajenas de la naturaleza de Dios. Y así, le torna á convidar á que mire quién Dios es, y enséñaselo como con el dedo, diciendo:

22 «Ves, Dios alto en fortaleza suya, ¿quién como él legislador ó enseñador?» como dice otra letra. En que afirma de Dios dos cosas que son claras, y dellas arguye la tercera por encubierta manera. Afirma que es alto y fuerte de suyo, arguye que es sumo maestro de saber y de ley; porque ser *alto* significa ser sábio, que la alteza del lugar es señal de conocimiento en la Santa Escritura. «¿Quién, dice David (a), como el Señor nuestro, que mora lo alto y mira á lo bajo en la tierra?» Así que, ser alto es ser sábio, y ser fuerte es ser poderso y ser bueno, porque la bondad prevalece. Pues lo que es sábio y fuerte y bueno no puede ser tirano ni injusto, y cuanto uno tiene de lo primero, tan léjos está desto segundo. Por donde se sigue ser sapientísimo maestro Dios, y legislador justo y rectísimo, pues es alto sobre todo, y poderoso mas que todas las cosas. Y de estos mismos principios nace que ni podemos ni debemos escudriñar sus juicios; y así dice:

23 «¿Quién podrá escudriñar caminos dél, y quién le dirá obraste maldad?» Que cierta está la dificultad de alcanzalle, siendo tan alto, y la imposibilidad de hallar desigualdad en él, siendo justo legislador y maestro. Dice mas:

24 «Miébrate que no sabes obra suya, de quien cantaron varones.» Que es razon con que le persuade lo que agora ha dicho, esto es, que no presuma de escudriñar los secretos de Dios ni le pida cuenta y razon de sus hechos, pues no sabe ni conoce estas obras suyas visibles, tratadas, contadas y cantadas por todos; que es argumento fuerte, traído de lo que es mas fácil de hacer y no se hace, á lo que es dificultoso y muy árduo. *Miébrate*, dice, esto es, trae á la memoria y advierte que no conoces, ni preguntado sabrias dar razon de esta su obra, que los hombres vemos y traemos en la lengua y la boca, obra que es pública y notoria, y que á ninguno se absconde. Como afirma y añade:

25 «Todos los hombres lo vieron, cada uno mira de léjos;» porque todos la ven, los de léjos y cerca, porque es esto natural y visible. Mas aunque la ven y conocen todos, pero todos la miran de léjos, porque ninguno dellos la penetra y entiende. Y si en esto que conocemos, ninguno entiende los intentos de Dios ni el artificio con que lo compuso, ni las causas de ser y de no ser que les dió, ¿qué locura es querer alcanzar sus secretos? Y así dice:

26 «Ves, Dios grande sobre ciencia nuestra, número (a) Ps. 112, v. 5.

ro de sus años innumerable.» Como diciendo: De do podrás colegir que Dios vence nuestro saber y que seria, no grande como es, sino limitado y pequeño, si pudiese de nuestro angosto ingenio ser entendido, y que seria poco su saber si en lo que hace alcanzásemos siempre los fines que tiene. Y «número, dice, de sus años innumerable». Como ve mas que nosotros, sabe mas que nosotros, y como su vida ni tuvo principio ni tendrá nunca fin, ve y alcanza todo lo venidero y pasado, y atiende á todo juntamente, y concierta lo que hace con todo; y así no pueden ser entendidos sus fines de nosotros, que juzgamos por solo lo que tenemos presente. Por manera que de la eternidad de la vida de Dios saca Eliú el conocimiento claro que tiene de todas las diferencias de tiempos y cosas, y desto infiere que las tiempla á todas entre sí, y las concierta unas con otras, y hace de todas ellas una dulce armonía. A lo cual se sigue que nuestra vista corta, y que se extiende apenas á lo descubierto y presente, no puede alcanzarle, y que así, es gran presuncion juzgarle ni querer entrar en cuenta con él. Y porque hizo memoria de la grandeza y poder que Dios tiene, como por ocasion, diviértese á decir algo de las obras naturales que ha hecho, que demuestran lo mucho que sabe y puede; y dice señaladamente de la lluvia, de las nubes, del relámpago y trueno, y dícelo de manera que son tambien ejemplos claros y argumentos de su propósito. Porque, como Dios suspende unas veces la lluvia, y otras en gran copia la envía, y no sabemos la razon que le mueve ni á lo uno ni á lo otro, y como cubre á tiempos con nubes el cielo, y á tiempos le descubre puro y sereno, y no sabemos la causa ni de la serenidad ni nublado, y como truena unas veces y lanza rayos, y no sabemos por qué; así los dias y vida del hombre los gobierna Dios con diferentes sucesos, unos prósperos, otros adversos, unos claros, otros turbios y tristes, y algunos mortales y de postrera calamidad, y no hay que pedirle cuenta ni alcanzar lo que hace, como en lo demás no se alcanza. Pues dice:

27 «Que quitará gotas de lluvia y derrama lluvia á manera de ríos;» esto es, quita el agua cuando quiere, y envíala con abundancia cuando es servido y le place. La cual lluvia, dice,

28 «Manará de nubes que lo cubren todo por cima,» como cuando el agua es general acontece; al revés de cuando es á manchas, que no se extienden ni lo cubren todo las nubes. Y el extenderlas le es fácil, y por eso dice:

29 «Si quisiere extender nubes como pabellon suyo, como si mas claro dijese, extiéndelas cuando quiere, porque las extiende con la facilidad que un pabellon se despliega. O dice esto de *pabellon*, para significar los nublados muy cerrados y negros, cuales suelen ser en los dias de calor y de estío, que uno es el nublado de invierno, sosegado y igual, y otro el del estío, turbio y tempestuoso y oscuro. Y así, dice Eliú que tambien, si quiere, extiende las nubes como pabellon cerrado y oscuro, esto es, que no solo envía nubes de invierno sosegadas, sino tambien, si quiere, turbiones y tempestades de verano. A lo cual siempre acompaña lo que añade luego:

30 «Y relampaguear con lumbre suya de arriba, tambien cobijará extremos ó raíces de mares.» Estos son los relámpagos que con las nubes del estío vienen y en medio de su escuridad resplandecen, y su resplandor á manera de culebra torciéndose, en un punto cuela de parte á parte cuanto determina la vista. Y por eso dice que «cobijará raíces de mares», porque llega al parecer hasta donde el mundo se acaba. O dice que «cobija extremos de mares», porque en el agua aparece como en espejo otro nublado, y su escuridad y sus relámpagos y resplandor se pinta en ella semejante y por la misma manera. Y dice:

31 «Que por estas juzga á pueblos y da mantenimiento á muchos mortales.» «Juzga á pueblos,» esto es, castiga los pecados comunes por medio de las nubes y de las lluvias de que habla, quitándolas y dando con la sequedad malos años; «y da mantenimiento á muchos mortales,» al revés, mandando que llueva, y dice «á muchos», por decir á todos, ó por significar con cuán poca cosa sabe hacer y hace tan grande abundancia. Y que si se considera, es maravilla grandísima, con unas gotas de agua rociada la tierra, sacar á luz tantas diferencias y tan provechosas de cosas. Y finalmente concluye y dice:

32 «En manos absconde luz, y manda que torne á venir.»

33 «Anunciará de ella á su amigo, que posesion suya y que á él se levanta. Que segun la cualidad y muchas significaciones de las palabras originales, se puede decir tambien en esta manera: «En las encombadas esconde la luz ó la lluvia, y manda sobre ella, por el que ocurre y se o pone. Anunciará della á su pastor el ganado, nariz en alto levantando.» Y cada una destas letras tiene conveniente sentido. Que, como iba diciendo que por medio del agua y de las nubes castiga los pueblos y da de comer á los hombres, declara luego en qué manera usa de ellas en esto. Y dice que los castiga *abscondiendo*, esto es, encerrando, para que no descien da en las nubes el agua, ó la luz que levanta los vapores que llueven, deteniéndola y como apretándola con las manos para que no los levante. Y dice que los sustenta y mantiene, mandando despues que descien dan; lo cual manda por el «que ocurre y se o pone», conviene á saber, rogándole y suplicándole que lo mande y la envíe. Porque como los pecados de los hombres cierran los cielos y esterilizan los años, como Moisen en el *Deuteronomio* (a) demuestra; así los ruegos de los buenos remedian los temporales y traen la lluvia á su tiempo, como Elias lo hizo (b). Y dice aquí la letra primera que desta lluvia que viene, *da*, conviene á saber, Dios, «aviso á su amigo,» esto es, al que se opuso pidiéndola; ó porque es posesion suya el que lo pidió, que es decir, porque es «su amigo», y levantó su corazon y sus ruegos á él, ó porque le enseña y demuestra que es negocio que está en su mano sola, el levantar el agua y el darla, el absconder la luz y el hacer que se demuestre despues. O en otra manera, y conforme á la letra segunda: «Anuncia della,» esto es, da señales de la lluvia que viene, «á su pastor el ganado,» movido por instinto natural que Dios en él puso, y las señas (a) Deut., cap. 11, v. 16, 17. (b) iii, Reg., 18.

son, «nariz en alto levantando.» Porque cuando la sazon del tiempo va inclinando á ser húmeda, y cuando llover quiere, y antes que llueva, los bueyes sienten luego la mudanza del aire, y lo dan á entender alzando en alto la nariz y abriéndola, y atrayendo el aliento para sí con mas fuerza. De que dice el poeta (c):

Porque ó la grulla luego alzando el vuelo,
Como el vapor del valle se levanta,
Le huye, ó la becerria, vuelta al cielo,
Atrae el aire á sí...

Otras declaraciones diferentes se dan en este lugar, pero esta á mi juicio es la mas natural y mejor.

CAPITULO XXXVII.

ARGUMENTO.

Como Eliú al fin del capítulo pasado habia comenzado á referir las maravillas del poder divino, en este prosigue su relacion y las engrandece con mucha gallardia, exhortando á Job á que las contemple y venera.

1 Y tambien sobre esto se espeluzó mi corazon y fué desquiciado de su lugar.

2 Oiré con temblor voz suya, y sonido de su boca procederá.

3 Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de la tierra.

4 Despues dél bramará sonido, tronará en voz de su manificencia, y no la detendrá cuando fuere oída su voz.

5 Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.

6 Que á nieve dirá: Deciendo á la tierra, y á lluvia de invierno y á lluvia de lluvias de su fortaleza.

7 En mano de todo hombre sella, para entender cada uno en su obra.

8 Y entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará.

9 De lo interior vendrá el turbion, y del arturo el frio.

10 A soplo de Dios se hace el hielo, y despues se derraman en anchura las aguas.

11 Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.

12 Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del Gobernador, para obrar todo lo que él les manda sobre la faz de la tierra.

13 En una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare se hallen.

14 Escucha, Job, y advierte y considera maravillas de Dios.

15 ¿Por dicha sabes cuándo manda Dios á lluvias que mostraren luz de sus nubes?

16 ¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias?

17 ¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando soplada la tierra del ábrego?

18 ¿Por ventura tú con él fabricaste los cielos, que son macizos como vaciados de cobre?

19 Avézanos que respondamos á él, nosotros no acertaremos por las tinieblas.

20 ¿Quién le contará lo que hablo? Aunque el hombre hablare, será tragado.

21 Y agora no ven luz resplandeciente en los cielos, de súbito el aire se espesa en nubes, pasa el viento, y purificalos.

22 Del aquilon viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.

23 No podremos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio, justicia, y no puede ser contado.

24 Por tanto, varones le temerán, y no osarán mostrarle todos los que se tienen por sabios.

(c) Virg., Georg., 4, v. 374.

EXPLICACION.

1 «Y tambien sobre esto se espeluzó mi corazon y fué desquiciado de su lugar.» Por las obras maravillosas que Dios en la naturaleza hace, en el fin del capítulo pasado comenzó Eliú á mostrar su saber y grandeza, para criar en el ánimo de Job la reverencia y temor de Dios, que á su parecer le faltaba, y para apartarle de escudriñar sus juicios; y lo mismo para el mismo fin lleva agora adelante. Y porque habia dicho de las nubes y de las lluvias, dice de los truenos y rayos y relámpagos. Y de los truenos primero, y dice así: «Tambien sobre esto se espeluzó mi corazon.» Como diciendo: Allende de lo dicho, y en esto mismo que dicho he, hay otra cosa maravillosa y de espanto, así para el sentido cuando lo oye, como para el ánimo siempre que considerara la razon y causa dello, que es:

2 «Oíré con temblor voz suya, y sonido que de su boca procederá.» Como si dijese que entre estas nubes y lluvias que Dios ordena y envia cuando menos pensais, abre el Señor la boca con extraordinario ruido y suena, y «oíré su voz» espantable y temerosa. Que llama voz de Dios por encarecimiento á los truenos, así por su grandeza de estruendo como por sonar, á nuestro parecer, en el cielo sin causa descubierta y que se vea. Y prosigue diciendo las cualidades del trueno y lo que le antecede y se le sigue. Dice:

3 «Debajo de todo cielo considera él, y su luz sobre fines de tierra.» Quiere decir que primero que el trueno, ó venga él ó Dios le envíe, abre los ojos y mira súbita y brevisimamente todo lo que el cielo cubre desde oriente á poniente. Y cuando dice que «mira ó considera él», ó habla del trueno y dale persona y sentidos, careciendo de ellos, por figura poética, ó habla de Dios y dice que «mira ó considera», tambien figuradamente, aunque en otra manera. Porque el mirar ó considerar que aquí se atribuye, ó al trueno que suena ó á Dios que le envia, no es propiedad, sino semejanza, para declarar el relámpago, que luce antes que el trueno suene; que se manifiesta por lo que luego se dice, «y su luz sobre fines de tierra.» Por manera que el considerar es enviar su luz, que es el relámpago, que nace con el trueno y llega á nuestros oídos primero; y el relampaguear ó el rasgar el trueno las nubes y dar salida á su luz, es como un abrir el trueno los ojos y descubrir los rayos dellos y enviarlos delante y como guía suya, primero que él venga, vayan reconociendo el camino por donde ha de venir. Que la carrera que ha de pasar el trueno, el relámpago, en nombre suyo, la pasea y considera primero; y así dice otra letra, «debajo de todo el cielo enderezamiento y camino suyo.» Y así dice:

4 «Despues de él bramará tronido, tronará en voz de su manificencia, y no será buscada cuando fuere oída su voz.» «Despues de él,» esto es, despues de esta luz del relámpago, y despues de haber con ella visto bien la carrera, «bramará el tronido» luego, porque para nosotros el relámpago es visto primero, y el trueno oído despues. Pues dice que bramará, porque es sonido espantoso; y por el mismo fin añade que «tronará en voz de su manificencia», para declarar que es

una voz terrible y grandísima; y dice que «no será buscada cuando fuere oída su voz», para decir la velocidad con que pasa, y para significar que pasada, no deja rastro de sí, y que aunque entendemos de dónde vino, no sabremos señalar la parte por dó vino ni adónde pasó; ó porque, como otra letra dice, «no la detendrá cuando fuere oída su voz,» esto es, no será nadie poderoso, cuando sonar quisiere, para que el tronido no suene, ni es parte nadie para atapar la boca al cielo cuando la abre para despedir la voz de este son. «Despues de él, dice, bramará tronido.» En la naturaleza, y segun lo que pasa en el hecho de la verdad, primero es el trueno y despues el relámpago, porque el relámpago para salir rasga la nube, que rasgándose hace aquel estampido; y como es primero rasgarla que salir fuera della, así es primero el tronar que el relámpago. Mas en nosotros es al revés, porque la luz es mas ligera que el son, y Eliú habla segun lo que sentimos nosotros, y habla segun la verdad del sentido secreto que en esto visible se encubre. Porque sin duda en el cielo espiritual, cuando influye en una alma estéril para hacer que dé fruto, primero luce y despues truena, y juntamente llueve, y habiendo tronado, cresce con mas copia la lluvia; así como en la naturaleza pasa, segun lo que mentamos y vemos. Porque así como la fe es la primera, y el entender es la puerta para entrar á la voluntad, así forzosamente la luz es la que primero entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, y la alumbrá y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y bajeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde; y como dice Eliú, hace que considere «debajo de todo el cielo, y su lumbré vaya sobre alas de tierra», ó como otra letra dice, «sobre sus términos.» Porque ve el hombre entonces por medio de un relámpago súbito y de una representacion clara y brevisima, los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estima, y su ligero vuelo, con que se desaparece en un punto. A lo cual se sigue luego un trueno de temor espantoso, que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro della se oye diciendo: ¡Ay perdida! y ¡qué he hecho! de lo pasado ¡que tengo! y en lo venidero ¡qué esperanza me queda! Espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte y tormento perpétuo, que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido. Mas entre esta luz y tronido, entre este conocimiento y temblor, la lluvia de la gracia cae mansamente y descende; y cuanto el temblor y el ruido que en el alma pasa es mayor, tanto descende mas copiosa, y así la baña, que mucha parte della sale por los ojos convertida en provechosísimas lágrimas, con que se lava el corazon podrecido, y poco á poco se repara y renueva, y de estéril y inútil que era antes, se hace fructuoso y fecundo, y se viste de verdor y hermosura. Así se vió en la luz y en la voz que derribó tanto de su perverso ánimo, como de su estado, á san Pablo (*Act. Apost.*, cap. ix), y así se ve cada día en mil almas. Mas veamos lo que dice mas Eliú:

5 «Tronará Dios en voz suya á las maravillas, hacedor de grandezas que no sabemos.» Cada palabra tiene

su encarecimiento, y todas se enderezan á engrandecer el espantoso ruido que el trueno hace. Dice *tronar*, que es no sonar como quiera, y dice que truena *Dios*, en que da á entender que es sonido grandísimo, porque todo lo que se atribuye á Dios siempre es grande, y dice «á las maravillas», porque es caso muy maravilloso sin duda que un poco de vapor espesado y rasgado haga tan espantable sonido. Pero no es nuevo á Dios hacer lo que no alcanzamos los hombres, antes proprio y muy suyo; porque, como añade, es Dios «hacedor de grandezas que no sabemos». Y esto mismo, si lo pasamos al alma, ¡dichosa aquella en quien Dios truena con voz suya en la forma y manera sobredicha! Porque sin duda truena «á las maravillas», esto es, para hacer en ella maravillas nunca merecidas y que solamente pueden ser hechas por Dios. Porque, como sea maravilloso Dios en todas sus obras, en ninguna es tanto como en trastornar un pecho al mal entregado, y sanarle, volviéndole al amor de la justicia de la aficion del pecado. Que una maravilla es, buscar Dios con amor á quien en acto le aborrece y desirve, y otra, no ser en esta busca mas misericordioso que justo, teniendo en ella respeto á su Hijo; y la tercera, sin forzar lo que es libre, desaficionarle y descajarle de lo que perdidamente ama, é inducirle á querer lo que ni ve ni posee; y la cuarta es la manera como le sigue y los alcances que le da, y el artificio de los medios que usa hasta meterle en sus redes. Que en lo primero muestra su bondad infinita, y en lo segundo su justicia sin término, y en lo tercero su poder amoroso, y en lo último su saber sin medida. Y por eso le llama «Hacedor de grandezas que no sabemos»; porque á todo saber excede la sabiduría de los medios de que Dios para este fin se aprovecha, como en lo que se sigue veremos. Dice pues:

6 «Que á nieve dirá, descende á la tierra, y á lluvia de invierno, y á lluvia de lluvias de su fortaleza.» Porque dijo ser Dios hacedor de grandezas, refiere algunas naturales que hace en la tierra y el aire; y como dijo del trueno y relámpago, dice agora de la nieve y de las lluvias del invierno y verano, confesando que las envia Dios y alabando en ellas su providencia y grandeza, que con sumo poder y saber dispuso desde su principio las causas con tanta eficacia y concierto, que á sus tiempos ordenados y propios envien de las nubes el agua, unas veces hecha nieve, y otras deshecha en gotas menudas de lluvia, unas mansa y otras recia y copiosa, porque conviene así para la sazón de los frutos. Dice «que dirá á la nieve que descienda en la tierra», porque él lo hace todo, no solo porque desde su principio compuso las causas para ello, sino tambien porque cuando se hace concurre él con las causas. Y dícele «que descienda», ó como el original dice, «que esté,» porque la nieve sobre la tierra, cuando cae, queda como asentada reposando en ella, no corriendo ni sumiéndose por el suelo, conforme á lo que el lírico dice (a):

Y las nieves
Compuestas y tendidas,
De el aire agudo en hielo convertidas.

Y distingue dos lluvias, una que llama el original anu-

(a) Horat., lib. iii; Carm., od. 10, v. 7.

blado de lluvia», y otra que la nombra «nublado de lluvias de su fortaleza». La primera es mollezná ó agua mansa, como de invierno, y la segunda recia y de avenida, como son los turbiones en verano, que cada una es cual conviene ser á su tiempo. Que son diferencias que ni mas ni menos las hace Dios en el repartir de su gracia para bien de las almas. Porque unas veces envia nieves, esto es, disposiciones apretadas y frias que estrechan y hielan el corazon, y hace que estén de asiento en él y que duren días y años, para que recogiendo en sí, no se derrame de fuera, y para que el regalo no le desvanezca y se vaya todo en hojas y flor. Porque así como en la tierra las nieves sobre los sembrados caídas, apretando el suelo y recogiendo el calor hácia el centro, hacen que se encephe el grano y que eche raíces, y cobre fuerza en sí mismo, y no brote afuera sin tiempo, así las que Dios nieva en el alma recogen la fuerza de ella á lo íntimo, y la desvian de aquesto exterior, y la esfuerzan y hacen valiente en sí misma, y la arraigan con firmeza en el bien, para que despues con mayor abundancia dé fruto. Así envia unas veces nieves, y otras riega y baña el alma con lluvia, unas veces menuda y sosegada, que se bebe en ella y la cala y penetra dulcemente, y la emollice y regala y hace fértil para producir frutos santos; otras de golpe y de avenida, y con tanta abundancia, que llena de Dios el alma, y desasida de aquesto visible, embriagada y como reventando, y no cabiendo en sí misma, se levanta á virtudes heróicas. Y así luego dice:

7 «En mano de todo hombre sella para entender cada uno en su obra.» Porque quiere decir que les sella y cierra las manos por medio de esta nieve fria y desta abundancia de gracia, para que no se ocupen en las obras de tierra en que entendian antes; y que los encierra en su casa, alejándolos destas cosas de fuera, para que encerrados en sí, y apartados de lo que tan poco les pertenece, trabajen en la composicion de sí mismos, que es su oficio y obra propria. Y esto mismo acontece en lo natural, de que Eliú descubiertamente habla. Que como habia dicho de la nieve que Dios envia, que es fria en sí, y viene siempre en tiempo frio y helado, diviértese, segun costumbre poética, y dice lo que el frio hace. Y engrandece su fuerza por sus accidentes y efectos, diciendo que «pone sello en las manos de los hombres», porque se las entorpece y vuelve ateridas, y como inútiles para aprehender lo que quieren, y porque las encierran en sus casas, é impide y pone estanco en sus obras, para que no entiendan en ellas. Que el tiempo helado cierra la puerta á las labores del campo, de que dice el poeta (b):

Que cuando reina el frio y hielo crudo,
Los labradores por la mayor parte
Gozan de lo allegado, y juntamente
A veces se convidan dulcemente.

Dice pues: «En mano de todo hombre sella,» esto es, pone sello en las manos de todos con el rigor del frio que envia. «Para entender cada uno en su obra.» «Para entender» quiere decir «para hacer»; porque en la lengua original, como en la nuestra, *entender* se toma por *hacer*, y entender en una cosa es hacerla ó ponerla.

(b) Virg., Georg., 4, v. 300.

la por obra. Y diciendo «para entender», niega que puedan entender en sus obras los hombres, por estar ateridos del hielo; y niégalo por virtud de la negacion que se encierra en decir que les *sella*, esto es, que no les deja sueltas y libres las manos. Prosigue adelante:

8 «Entrará alimaña en su cueva, en su escondrijo morará;» en que dice otro efecto que el frio hace, y con que encarece, diciéndole, su grande fuerza. Porque, vencidas de él, y no pudiendo sufrir su rigor las alimañas, todas se van á sus cuevas, y en el abrigo de ellas medidas, en cuanto el rigor dura, pasan su vida. O si decimos que no habla del hielo aquí, sino de los aguaceros y de las tempestades que hay en el verano de aguas, es verdad tambien decir que huyen entonces los animales á sus escondrijos, y pasan allí en cuanto pasa la furia. Y de ambas maneras se verifica bien en lo que toca á las almas. Porque en los tiempos ásperos que Dios envía á los suyos, y en el frio de la nieve, y en la avenida de los trabajos y males, lo bruto que en nosotros vive y desmandarse suele con la serenidad y blandura, se retira entonces y encoge, y verdaderamente se encubre y enflaquece y casi pierde la vida. Que para ese fin trabaja Dios á los buenos, para apurarlos, esto es, para acabar en ellos, cuanto es posible, todo lo que de razon carece ó que no se sujeta á ella, y quiere vivir brutalmente libre y por sí. Dice mas: que

9 «De lo interior vendrá el turbion y del arturo el frio.» Interior llama el polo que se nos encubre, opuesto y contrario al descubierto que vemos, y ansimismo á las regiones del mediodía que á él se allegan; y llámalo así, porque antes de agora eran regiones no conocidas. Pues de allí dice que viene el turbion y las tempestades de las aguas, porque el ábrego y vendabal que sopla de aquellas partes es tempestuoso y lluvioso; «y del arturo,» que es el norte, viene «el frio», porque el cierzo, que nace de aquella region, es frio y agudo viento. Y así, donde decimos *arturo*, el original dice *mezarim*, «los esparcidores,» para declarar por ello los frios, que con su agudeza y sequedad consumen los humores y esparcen y deshacen las nubes y serenán el aire. Y cuenta esta diversidad de vientos, y la diferencia de los efectos contrarios que hacen entre las obras maravillosas de Dios con razon justa; porque aunque los conocemos por el sentido, si queremos dar verdadera razon de ellos con el entendimiento, no la sabremos dar, ni la han dado los filósofos, que son mas preciados, y que con cuidado se desvelaron en darla, como se mostrara á los ojos si no fuera ajeno deste propósito. El mediodía, en la Sagrada Escritura, y el viento que del mediodía procede, es bien recibido; y al revés, reprobado y desechado el norte y setentrion; como se ve por lo que en los *Cantares* (a) dice la Esposa, cuando para el bien de su huerto llama al ábrego y le ruega que sople, y al cierzo y setentrion le manda que huya. Y en otra parte dice un profeta (b) que «del norte vendrá el mal todo». Y no sin secreto misterio Lucifer escogía al setentrion para asiento, cuando acerca del Profeta (c) decia: «Sobre las estrellas del cielo ensalzaré mi trono, en el monte del Testamento, al lado

(a) Cant., cap. 4, v. 16. (b) Jerem., cap. 1, v. 14.

(c) Isai., cap. 14, v. 13.

del aquilon.» Y conforme á esto, entendemos por el norte aquí al espíritu enemigo y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan léjos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del norte; los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frio y de hielo en el alma, abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto y entorpeciéndola al bien. Y por el contrario, el mediodía es buen espíritu que la ablanda y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y así la hace fructuosa y fecunda y lucida al alma. Mas, porque hay dos maneras de frialdad y de hielo, una que nace del amor de las cosas sensibles, y otra que hace Dios retirando en cierta manera el regalo blando de su presencia; una que hace el vicio que se asienta en el alma, otra que se descubre en ella sin culpa suya, y por orden maravillosa de Dios; de este postrero, ya que del primero habia dicho, dice agora Eliú en esta manera:

10 «A soplo de Dios se hace el hielo, y despues se derraman en anchura las aguas;» que acontece en lo natural y en lo espiritual por una misma forma. Porque, así como con el aire agudo, que es lo que llama «soplo de Dios», se hiela el agua, y despues, volviéndose el aire en otro mas templado, se deshace y deshíela, y corre y se extiende lo que antes estaba como en cadena; así en esta manera de frialdad y apretura que hace Dios en el alma para bien della misma, retirando la influencia de su regalo y blandura, la causa de ella es «soplo de Dios», esto es, es espíritu y orden suya, ordenada toda para nuestro provecho; y si no es espíritu regalado suyo, es espíritu sin duda amoroso, porque se mueve á ello por amor y en ese mismo acto, y cuando lo hace, nos ama. Y el fin es, «resolverse despues en anchura de aguas;» porque no sigue tanto la sombra al cuerpo en el sol, como es cierta, despues de una destas frialdades y sequedades muy grandes, una copia mas grande de regalos dulcísimos. Y es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades por muchas razones. Una, para así nos hacer mas puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin él, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo que luego viene nos desvanezca. Y la tercera, para que el pasar de lo amargo á lo dulce, y de la tristeza de la sequedad á la suavidad de la anchura, y del frio helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros y haga mas acendrado deleite; de arte que lo dulce nos sea mas dulce, y el regalo mas regalado, y el bien y el favor mas gustoso, y el Autor de todos estos bienes sin comparacion mas amable; y no mas amable solamente, sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos tiempla y guisa y hace mas sabroso el bien para nuestro provecho. Prosigue:

11 «Trigo desea nubes, y nubes esparcen lumbre suya.» No solamente la sembrera pide nubes y lluvia, mas tambien las desea el trigo ya nacido y crecido, como en los meses de mayo y abril. Pues loa en esto la providencia de Dios, y cuenta, y con razon, como ma-

ravilla suya tambien, este ordenado concierto con que acude Dios con el agua á sus tiempos, no solo al trigo sembrado para que nazca, sino al nacido para que espigue y fructifique. Y así, dice que «el trigo desea nubes», esto es, que tiene necesidad en el abril de sus lluvias; y porque corre entonces la necesidad, hace la orden de Dios que las nubes entonces vengan y «derramen su lumbre», que es su agua lloviendo. Y llámala *lumbre*, ó porque la palabra original *or* significa lo uno y lo otro, ó porque las lluvias de aquellos meses no son sin relámpagos. Y entendemos de esta doctrina que no hay estado en esta vida tan justo ni gustoso, tan crecido y aprovechado, que no tenga necesidad de la lluvia de la gracia de Dios, y juntamente que no falta Dios, cuanto es en sí, en ningun estado á los suyos. «El trigo, dice, desea nubes,» y porque es trigo, mas las desea. Que los deseos de los bienes de Dios en los mas crecidos y mas perfectos son mucho mayores; los que están en su muerte y los que están en yerba, ni desean así como los espigados, ni tanto las hojas como los granos y el fruto. Y dice que en los tales «las nubes esparcen su lumbre», porque lo que influye la gracia de Dios en los espíritus adelantados en la virtud y perfectos, demás de ser mucho, tiene mas de luz que de regalo; porque de ordinario los regalos se dan á los principiantes, como á tiernos y flacos, y como á niños en la virtud, no capaces de mantenimiento macizo. Esto es así. Aunque en este paso el original da lugar á otra letra que dice: «Tambien serenidad fatiga nube, hará esparcir nube de su lumbre.» Que en una palabra es decir que algunas veces llueve bien con el cierzo, al cual llama aquí *serenidad*, porque de ordinario sucede, cuando sopla, causarla. Y así, porque habia dicho en el verso de antes que Dios con su soplo, esto es, con el viento cierzo soplando, helaba y apretaba las aguas, dice agora que no solamente hiela, sino que tambien algunas veces llueve abundantemente con cierzo. «Tambien, dice, serenidad fatiga nubes,» esto es, no siempre las deshace, sino veces hay que las *fatiga*, esto es, que las trae y las llama y las ocupa en su obra. Como declara luego, añadiendo, «hará esparcir nube de su lumbre,» que es su lluvia, como agora decíamos. Que en lo que toca al espíritu conviene con lo del verso pasado, adonde decíamos que á la sequedad sucede siempre lluvia, y á la apretura y frialdad de espíritu regalo y blandura de Dios; porque lo confirma aquí, y dice ser tan cierto, que la misma *serenidad*, esto es, el mismo cierzo, causador del hielo y del frio, conviene á saber, esa misma esterilidad y encogimiento de espíritu, secretamente, y sin que el alma lo entienda, solicita á las nubes, esto es, llama y saca la lluvia, haciendo mas pura el alma y mas capaz para ella, y avicinándola mas á Dios, el cual influye siempre y abundantemente luego que halla sugetos dispuestos. Y así luego dice:

12 «Y ella en cerco se revuelve por todo en consejo del Gobernador, para obrar todo lo que él le manda sobre la haz de la tierra.» Porque *ella* es la nube, esto es, la fuente de la gracia; la cual, segun el consejo de la providencia de Dios, es quien gobernada, «do cerca todo á la redonda,» buscando y haciendo sugetos sobre que influya, como en la naturaleza acontece; de que di-

E. XVI-II.

ce que no llueve poco cuando llueve con cierzo, antes lo cercan las nubes todo, y guiadas de Dios por medio de viento, discurren y obran lo que él les ordena «sobre la haz de la tierra», lloviendo ó no lloviendo en partes diversas. Como luego declara, diciendo:

13 «O en una gente, ó en tierra suya, ó en cualquier lugar que su misericordia mandare que se hallen.» O como podemos tambien traducir: «O para vara ó para misericordia haré que sea hallada.» Porque, como sea verdad que las nubes andan por todas partes y derraman su lluvia, agora en unas, y agora en otras, segun la forma que Dios les ordena; mas no siempre la derraman para un mismo fin, ni hacen siempre una obra; que veces llueve para castigo, y veces para misericordia; unas lluvias anegan, otras destruyen los frutos, otras los producen y multiplican. Y así, dice que la nube y la lluvia sirve á Dios, ó de vara y azote para unos, ó de misericordia y piedad para otros. Y es lo mismo en la gracia; que su influencia unas veces castiga y destruye y anega las pasiones del cuerpo, otras en lo alto de el alma, que es propriamente su tierra, produce frutos de misericordia riquísimos. Dice mas:

14 «Escucha Job y advierte y considera maravillas de Dios.» Despues que ha referido Eliú algunas de las obras maravillosas que en la naturaleza Dios hace, allégase mas á su propósito, y aplica lo que dicho tiene á lo que pretende decir. Y así, volviéndose á Job, pídele de nuevo atencion, y adviértele considere las maravillas que ha dicho; y si las ha considerado, pregúntale y dícele:

15 «¿Por dicha sabes cuándo manda Dios á lluvias que mostrasen luz de sus nubes?» Que es como si mas claro dijese: Si has oído, Job, lo que he dicho, y si has puesto atencion, pregúntote, ¿sabrás decirme la causa de ello? ¿Podrás declararme por qué medios, con qué virtud de causas, por qué fines hace Dios lo que hace en las nubes con las lluvias y aire? Como secretamente arguyéndole que si esto público que Dios hace no sabe, menos alcanzará lo secreto; y reprehendiéndole con este argumento del haber querido ponerse con Dios á cuenta, «¿por dicha, dice, sabes cuándo manda Dios lluvias?» esto es, ¿sabes cuándo y cómo y por qué llueve Dios cuando llueve? Sabes en esta parte de naturaleza, que tan manifiesta parece, los secretos que Dios encierra, las causas que dispuso para la lluvia, cómo y por qué fines la alza ó la envía? Y añade: «¿Que mostrasen luz de sus nubes? Como diciendo: Y ¿sabrásme decir tambien de los rayos y relámpagos, que con las nubes y lluvias vienen y resplandecen? Y prosigue preguntando, y dícele:

16 «¿Por dicha supiste sendas de nubes, grandes y perfectas ciencias? O segun otra letra: «Extendimientos, ó pesos de nubes maravillas, perfectos saberes.» Que es decirle casi lo mismo que dicho habia, por otras diferentes palabras. Porque «sendas de nubes» son los caminos que hacen, el venir sin saber en qué manera, y desaparecer cuando menos se piensa; y «extendimientos suyos» son lo que no nos maravilla por ser ordinario, y es ello en sí muy maravilloso. De una pequeña nube, estando el cielo sereno, en brevisimo tiem-

po cúbese todo de nubes y extiéndese casi visiblemente, sin ver lo que se le allega, como se extiende un velo que plegado estaba, si se desplega. Y «pesos de nubes» llama lo que en el aire las tiene suspensas y como en una cierta balanza, que no las consiente ni alzarse mas altas ni caer descendiendo. Todas las cuales cosas son «maravillas y perfectos saberes», porque sus causas propias y verdaderas son muy ocultas, y por la misma razon madres de lo que es maravilla; y no las entiendo sino quien mucho sabe y es perfecto en la ciencia. Prosigue:

17 «¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando es soplada la tierra del ábrego?» Que es razon cortada, y se hace así entera: «¿Por dicha sabes la causa por qué tus vestiduras se calientan cuando el ábrego sopla?» En que lleva adelante sus preguntas para convencer lo poco que el hombre alcanza de lo que Dios hace y sabe. Porque sin duda, si se apuran las razones que los sábios dan para que unos vientos sean frios y otros calientes, unos sequen y otros humedezcan, constará ser razones de aire, que tienen mas de imaginacion y sospecha que de razon y causa verdadera. El ábrego calienta, como por la experiencia se ve; y si dijere alguno, por causa de su calor, venir del mediodía, que es para caliente y que tiene al sol siempre vecino, parecerá que dice algo, y apretado y llegado al cabo, ni es verdadero ni verisímil. Porque el ábrego que viene del mediodía no siempre nace debajo de la zona tórrida ó de la equinoccial, ni llega soplando desde aquella region á la nuestra, sino nace de ordinario no muchas leguas de donde le sentimos soplar. Y acontecerá muchas veces que mas adelante del lugar donde nace, nazca otro viento contrario que vaya soplando por camino opuesto, y corriendo hácia los que viven al mediodía, les sea frigidísimo cierzo. Y si miramos á sus nacimientos de ambos, está mas cerca del camino del sol el que enfria á los meridionales que el que calienta á nosotros; y aquel, con nacer junto á la tórrida, será cierzo, porque endereza su soplo hácia el polo contrario; y este, cuyo nacimiento se allega á nuestro norte mas, es puro ábrego, porque mira á él cuando sopla. Así que, las verdaderas y propias causas desto natural y visible no las alcanzan esos mismos que en su estudio se emplean. Y eso quiere decir Eliú cuando pregunta á Job si sabe por qué, cuando corre ábrego, da calor el vestido. O como dice otra letra: «¿Por qué tus vestiduras calientes en sosegando la tierra de mediodía?» En que apunta un caso de naturaleza secreto, y es que, segun dice Plinio (a), el viento ábrego, que es tempestuoso en nuestras regiones y causador de nublados, en Africa y en las tierras mas adelante della y mas vecinas al mediodía, serena el cielo y destierra las nubes. Y así, pregunta si sabe la causa de el calor que siente cuando la tierra sujeta al mediodía sosiega, esto es, cuando el ábrego sopla, que apura el aire y deshace los nublados en ella; que viene á ser lo primero. Prosigue:

18 «¿Por ventura tú con él fabricaste los cielos, macizos como vaciados de cobre?» O segun otra letra, «fuertes como espejo vaciado.» Que es por todas partes

(a) Plin., lib. II, cap. 47.

argüirle de arrogante y presumido, y como decirle si, como se tiene por sábio, se imagina tambien poderoso, y como presume saber lo que Dios hace, juzga de sí que lo pudiera hacer. Porque quien entiende en una obra todo su secreto artificio, no está léjos de saber hacerla si quiere. Y así, le pregunta si fabricó él acaso los cielos; que quien tanto se piensa entender de ellos, parece haber sido el autor. Y dice «los cielos» señaladamente, porque todas estas obras de que ha preguntado hasta ahora nacen de ellos y se gobiernan por ellos, y son efectos suyos muy propios. Dice:

19 «Avézanos que respondamos á él; que nosotros no acertaremos, por las tinieblas;» que es una disimulada mofa é ironía. Tú, dice, que lo sabes todo, nos enseña qué dirémos á él que nos preguntare estas causas, que nosotros no lo alcanzamos, impedidos de nuestra ignorancia. «Por las tinieblas,» dice, como diciendo: Nosotros vivimos en noche; tú, que eres señor de la luz y vives rodeado de lumbre, podrás alumbrarnos. Pero añade:

20 «¿Quién le contará lo que hablo? Aunque el hombre hablare, será tragado.» Como diciendo que es un imposible que él ni ningun otro hombre, si no fuere alumbrado por Dios, cuente, esto es, declare con razon verdadera lo que habla agora, esto es, lo que ha preguntado y propuesto; ninguno podrá declarar estas causas, ninguno en cosas tan visibles y manifiestas alcanza manifiestamente el arte como Dios las obra. Y aunque alguno, dice, atrevidamente *hablare*, esto es, presumiere de alcanzar las propias causas de estas obras de Dios y decir las, «será tragado» del mismo sugeto, esto es, perderse ha en este abismo metido, y la hondura de ellas le sorberá. Y dicho esto, torna á referir algunas de las mismas obras de naturaleza, diciendo:

21 «Y agora no ven luz, que el aire de improviso en nubes se espesa, y pasa el viento y purificalas.» En que dice la presteza con que el cielo se anubla y serena, que muchas veces se hace en tiempo brevísimo; con que confirma lo que ahora decia, de cuán dificultoso es el conocer estas causas. Porque sin duda es escuro negocio penetrar cómo en tan breve tiempo se hacen efectos tan grandes, y no es mucho que se pierda (antes es conforme á razon) el mortal que en esto se mete. Dice mas:

22 «De la parte aquilonar viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.» Porque dijo, pasa el viento, y ahuyenta ó purifica las nubes, dice luego dónde viene este viento. «De la parte aquilonar viene el oro.» Oro llama la luz serena y el sol que resplandece en el cielo puro y desembarazado de nubes, porque es como oro, y así le suelen llamar los poetas al sol y á la luz; y dice que viene del *norte*, porque el cierzo que allí nace trae dias serenos y amables. Y lo mismo que es en el día, es verdad en el alma; que sin duda el acrecentamiento de su caridad y el precio de su valor, y su pureza y serenidad y su amable reposo, le viene de la adversidad y trabajo, y estos soplos frios y ásperos siempre hacen grandes y ricas las almas. Y cosa notoria es que en la Sagrada Escritura «el oro» es la caridad, y «la parte aquilonar» todo lo enemigo y adverso. Así que,

«del norte viene el oro,» y de la calamidad el aprovechamiento; y por la misma causa lo que luego se sigue, «y de Dios temerosa alabanza,» ó como otra letra dice, «y á Dios temerosa alabanza.» Porque con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciamos por todas partes y con todas sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cria en el alma un amor humilde, y una aficion llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto para con Dios, á quien las almas afligidas y santas miran, por una parte como á Señor que tiene el azote en la mano, y por otra como á Padre misericordioso que tiembla el rigor merecido, y que con semblante de enojado las ama, y por caminos de justicia las beneficia, y haciendo del que las huye, las apura y las allega á sí, y las abraza con nudo de amor estrechísimo. Y así, el alma justa azotada, que esto entiende, se deshace en amor y querria ser toda lenguas, y agoniza por serlo para decir en alabanza de Dios, de su saber, de su poder, de su artificio y piadoso cuidado parte de lo que siente. Mas no hay lengua que haste; y así dice:

23 «No podremos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.» O en otra manera: «Poderosísimo no le hallaremos, grande en poder y juicio y muchedumbre de justicia no afligirá.» «No podremos hallarle como merece,» esto es, hallarle alabanza que alcance á lo que se le debe, lengua que le alabe como debe ser alabado; porque es «grande en fortaleza», esto es, poderoso hacedor de cuanto le place. Y aunque todo es poderoso, no es absoluto ni tirano, sino tan igual y justo, cuan fuerte y poderoso; por lo cual, ni oprime su esforzada mano, ni aflige con violencia su poder infinito. De que se sigue lo último, que es:

24 «Portanto, varones le temerán, y no osarán mirarle todos los que se tienen por sábios.» Porque ni los sábios en su comparacion lo son, ni los valientes varones delante dél tienen fuerza; porque para estos es todopoderoso, y para los otros sábio sumamente, y así, es necesario que ambos con espanto se rindan. Y dió bien á cada uno la palabra que le convenia, para mas engrandecer lo que quiere; que de los *varones*, esto es, de los fuertes, dice que le temblarán, que es lo mas ajeno y lo que mas léjos está de la valentía; y á los sábios quita el mirar, siendo lo mas propio dellos el conocer y entender, y el hincar los ojos con mas particular advertencia en las cosas. Porque se entienda, no solamente que ninguno iguala ni puede correr lanza con Dios en el saber ni poder, sino que el sábio ante él es ciego, y el valiente temeroso y cobarde. Con que da fin á su razon Eliú, y feneciéndola, arguye y secretamente prueba todo lo que por ella pretende; que modere Job su lengua para con Dios y presuma de sí menos, y no piense que, si es fácil el atreverse á decirlo, el hacerlo y el entrar con Dios en cuenta le será negocio ligero, y que para el desafio basta un atrevimiento loco, mas para la estacada y victoria hay necesidad de otro saber y de otro ánimo diferente del suyo. Que Dios va fuera de toda cuenta y es libre de toda competencia con él; no viene en comparacion con ninguno, sa-

pientísimo, poderosísimo, altísimo, y en cuyo respecto, el saber de las criaturas es noche, y la fuerza lana, y el consejo desatino, y el ánimo abatimiento, y el valor flaqueza.

CAPITULO XXXVIII.

ARGUMENTO.

Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa; y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano habia intentado averiguar las razones que habia tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, como son, el movimiento de los astros, la produccion de las lluvias, la diffusion de la luz y otros semejantes, para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.

1 Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole:

2 ¿Quién este que escurece sentencias con palabras vacias de saber?

3 ¿Cúe como varon tus lomos; preguntaréte y enseñarme has.

4 ¿Dónde eras al fundar yo la tierra? Manifiéstalo, si tienes saber.

5 ¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? O ¿quién extendió sobre ella emplomada?

6 ¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos? O ¿quién puso la piedra de su clave,

7 Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana, y se recogijaron todos los hijos de Dios?

8 Y ¿quién cerró con puertas el mar cuando salia fuera como quien sale de madre?

9 ¿Cuando le ponía nube por vestidura, y obscuridad como faja suya?

10 Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás; aquí quebrarás levantamiento de olas tuyas.

12 ¿Por ventura después de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?

13 Y ¿aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste impíos de ella?

14 Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.

15 Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.

16 ¿Por dicha entraste hasta lo profundo de la mar, y en lo postrero del abismo anduviste?

17 ¿Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á tí, y las puertas viste de la tenebregura?

18 ¿Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notificame, si lo sabes todo.

19 ¿Adónde el camino de morada de luz, y tinieblas ¿adónde su lugar?

20 Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.

21 Sabrás que entonces habias de nacer, y el número de tus dias muchos.

22 ¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado,

23 Que aparejé para tiempo de enemigo, para dia de encuentro y pelea?

24 ¿Por qué camino se esparce la luz ó se divide el calor sobre la tierra?

25 ¿Quién dió carrera á la grandísima lluvia y camino al sonoro tronido,

26 Para llover en tierra de no varon, en desierto do en él no hombre,

27 Para hartar yerma y descaminada y producir verduras de yerbas?